

Señor se hizo Hombre por ti, nació en pobre casa, fue puesto en pesebre por ti, y acabo de ocho dias derramò su preciosa Sangre, y despues huyò à Egypto, y tornando à su tierra se cansò por los caminos, y padeciò muchas persecuciones, y al fin de la vida mayores, y perdiòla en la Cruz por ti, fue sepultado, y resucitò por nuestra justificacion, subió à los Cielos à parecer delante del Padre, abogando por nosotros. Embiònos el Espiritu Santo, y èl mismo se nos pone en el Altar para que le recibamos.

O Christiano, y què hartura, y què dulcedumbre recibiria tu anima, sino comiesses este sagrado manjar, asì de priessa, y todo junto, sino que le repartiesses en estos bocados! Cada uno de los quales es tan grande, que se puede repartir en otro, y otros, y el menor de ellos es mas precioso, y mas deleytoso, que todo lo que en el mundo puede haver. Pide à Dios ojos interiores para saber mirar, y estimar lo que te ponen delante quando comulgas, y con amorosa memoria le di: Señor, Vos sois el que por mi amor descendistes del Cielo, Vos el que nacistes, vivistes, y moristes por mi. Y tèn por averiguado, que asì como nunca faltò el aceyte à la viuda de Eliseo, hasta que le faltaron los vasos en que lo echar, nunca à ti te faltaràn las dulzuras en este manjar,
sino

sino te falta devota, y amorosa consideracion: y digo amorosa, porque los vasos, y platos del otro combite, eran de oro, y el oro significaba el amor, como cosa mas preciosa de todas: y si quieres gustar este manjar, y chupar esta Sangre, lleva contigo vaso de amor; porque de otra manera no se comunicerà contigo este Divino Manjar, guiado con grandeza de amor.

Hermoso era el suelo del otro combite: mas hermosa es la Fè, fundamento de todo bien, que excelentemente se exercita en este Divino Mysterio, por ser cosa sobre toda razon. Y no dexes passar en olvido, que sobre el suelo estaban camas de oro, y de plata, sobre que se recostaban para comer con descanso: para darte à entender, que si quieres comer con provecho, y sabor de este Divino Manjar, has de traer tan buena conciencia de esperanza, y caridad, y otras buenas obras, que no te remuerdan, y acusen, sino que descanses en ella con mucha paz. Y los doseles del otro combite, que defienden de los impedimentos que se podrian ofrecer à los comidados, son las doctrinas de la Iglesia, y de los Santos passados, que nos defienden de los errores, y tentaciones de los demonios, y de nuestras ignorancias, y de todo aquello que nos puede ser impedimento para no gozar de este combite como
de-

debemos. Estos Santos son columnas firmísimas, que sustentan esta santa verdad de este Divino Mysterio: hombres, à quien Dios habló, hombres de santísima vida, que con la santidad de su vida, y con el derramamiento de su sangre por Jesu-Christo N. Señor, cobraron tanta autoridad, que tienen en piè su doctrina, como las columnas del otro sustentaban los doseles con cuerdas de olanda, y carmesí; porque hallaràs, que estos Santos tuvieron mayor blancura de limpieza de vida, que una fina olanda, y fueron tan encendidos en el amor del Señor, que derramaron por èl su sangre, con que fueron teñidos mejor que ningun carmesí. Y una cosa queda por decir, que no es la menor, que no havia en aquel combite quien constriñesse à beber, porque el vino debia de ser tal, que èl mismo comidaba consigo, y antes sería menester freno, y que constriñessen à no beber tanto, que forzarles à que lo bebiesen.

O dulcísima Sangre! O preciosísimo Vino! Quièn nos ha cerrado los ojos? Quièn ha derribado nuestro apetito, para que no conozcamos tan grande valor, no gustemos tu dulcedumbre, y sintamos tan mal de ti, que sea menester que los Predicadores os importunemos con tantas palabras à que vais à comer, y beber este Celestial Pan, y Vino, que esfuerza, y alegra nuestro corazon?

Y,

Y, lo que peor es, que hay algunos qu sea menester que les fuerce el Prelado, y la Justicia para que vengan, de mala gana, à la Mesa de la buena gracia, donde el Señor de tan buena gana se dá. O valame Dios, y què diferentes caminos andamos Tú, Señor, y nosotros! Tú vienes del Cielo muerto de hambre por mantenernos, y el hombre no ha gana de ti, y huye por no recibirte. Adolecete, Señor, de quàn errados caminos andamos, y metenos, por tu misericordia, en los caminos de tu verdad, y de tu amor para que pues vienes con grande gana de te nos dar, vamos à ti con gana de te recibir. Christiano, que es menester rogarte que comas de este Sagrado Manjar, y bebas de este dulcísimo Vino! Verdaderamente merece èl, por quien es, por su hermosura, por su bondad, que lo amassemos tanto, y tuviésemos tanta hambre de ir à èl, que las voces que aora os damos los Predicadores, rogandoos que vais, havia de ser deciros, que aunque el vino es dulcísimo, y vuestra sed grande, que os templasedes en el beber, que por ventura comades mas que vuestros trabajos merecian.

Plegue, Señor, à tu misericordia, que venga yà aquel dia en que faz á faz nos veamos, para que tu hermosura claramente vista, despierte en nosotros deseos eternos. Vernà cierto, vernà, y vuest-

vuestros ojos veràn claro á este Señor , que aora veis escondido , si quereis aprovecharos de este combite , que como es cumplimiento de las figuras passadas , assi es figura del combite que està por venir. No figura en lo que toca al manjar : porque el mismo que aqui comemos en Fè, es el mismo que comeremos allà en su propia especie. Que por esto dice San Juan , que èl viò en las dos riberas de un rio que salia de la silla de Dios , un arbol , y no arboles : porque de la una parte del rio , que es el Cielo , està Jesu-Christo nuestro Señor manteniendo à los de allà. Y à la otra ribera , que es la Iglesia en que estamos , està el mismo Arbol de la Vida , manteniendonos como manjar. Y aunque en el sitio local hãyan muchas leguas de esta ribera à la otra , de la tierra al Cielo , mas para quien bien come de aqueste manjar , muy cerquita està el combite del Cielo , segun està figurado en el combite passado , que fue hecho en un portal cerca del huerto del Rey. Y aquella Bienaventuranza del Cielo es llamada por nombre de Parayso, que quiere decir Huerto , por ser cosa fresca , que dà mantenimiento , y deleyte , y ante de èl està el portal , que es la Iglesia , y aquello , y esto se llama un Reyno de Dios , y se llama Parayso , y Huerto cerrado.

De manera , que como en los nombres so-

mos

mos cercanos al Cielo , assi lo serèmos en entrar allà , si sabemos aprovecharnos bien de aquesta Mesa Sagrada , en la qual , aunque està el mismo Manjar , y quanto à esto no sea figura , mas quanto al modo de comer , y quanto à otras circunstancias , es grandissima ventaja la que aquel combite del Cielo hace al que celebramos en la tierra : como este combite excede à las cosas que lo figuraban. Por un pequeño Templo , en que aqui celebramos este combite , hay alla la inmensidad del Cielo , en cuya comparacion lo de acà es un punto. Aqui hay musica de alabanzas Divinales , para que mejor nos sepa el manjar : allà hay musica de innumerables cantores , que no descansan , noche , ni dia , alabando al que los criò. Este Señor , que aqui està , es Rey , no està solo , que muchos Angeles estàn con èl , aunque no los vemos , pocos son en comparacion de los que estàn allà , pues millares de millares lo sirven , y diez veces centenas de millares asisten á èl. El suelo en que se hace el combite de acà , precioso es , mas las plazas de aquella Ciudad , que San Juan viò , son de oro purissimo. Encubierto està aqui este Señor para merito de nuestra Fè : alli es visto faz à faz , para galardon de los que aqui trabajaren. Abriremos aqui la boca , y recibimos su santissimo Cuerpo en nuestras entrañas : mas aquella conjuncion

Tom. VI.

H

que

que en el Cielo havrà quando nuestra anima se junte con la Divinidad, dichosos los que la gustan, que à nosotros inefable es. Un hierro metido en un fortissimo fuego, parece que es el mismo fuego: y quando el Sol se incorpora con una nube, parala tan luciente, que semeja al mismo Sol: mas todo esto, y mas que se puede decir, es muy baxo en comparacion de aquella intima junta, por la qual en el Cielo el anima es hecha un espiritu con Dios, y queda Dios mas dentro de ella, que ella misma consigo.

O junta honrosa, ò deleytosa, bastantissima à hacer un anima enteramente bienaventurada! No tienes precio, no tienes nombre, sobre todo pensamiento, y deseo, te has levantado, y eres un Mannà escondido, que solo el que lo recibe, lo sabe. El deleyte se causa de juntarse una cosa con otra, que le es conveniente de una cierta proporcion, que hace dos cosas semejables, que venga una con otra. Mas, què lengua havrà que diga, quan bien, quan propio, quan ajustado viene Dios con el anima? Pues ella es criada à imagen de èl, y la junta es indicible, y el amor es indicible, y assi lo son los deleytes. Tiene esto la infinita hermosura de Dios, que en siendo vista, causa en sus amadores una hambre, y sed de espiritualmente comerlo, y beberlo; y de tal manera les roba los

corazones, que ninguna saeta tan recia vâ à dar en un blanco, quanto ellos vâ à juntarse à Dios, y segun la hambre, assi es la hartura. Y aunque el cuerpo tenga sus corporales placeres, que toma de las criaturas, mas el anima, y sus potencias, como son mas excelentes que las corporales, quando alli se emplean todas en su Criador, y gozan de un deleyte tan verdadero, que la menor gota de aquel dulcissimo Vino es mas preciosa, que todos los deleytes de acà, y quien de aquello bebiere, de todo lo demàs tiene muy apagada la sed. Y como el anima es incorruptible, y eterna, y el manjar mucho mas; la hambre, para que el manjar sepa bien, es grandissima, el manjar està muy junto con ella, comen siempre con hambre que no atormenta, sino que alanza el fastidio, y aunque la Divina Essencia sea una, sus perfecciones son infinitas, y yâ contemplan en una, y en otra, comiendo siempre, y hallando siempre que de nuevo comer.

Son servidos en diversos vasos con diversos manjares, no en la essencia, sino en la consideracion, y todos son de oro, porque estàn encendidos en perfectissimo amor, y no es menester que les contriña nadie à comer, ni beber, porque la hermosura, bondad, y dulzura de Dios los saca de si, y los junta consigo con suavissima fuerza. Aqui

tenemos doseles de doctrina de Santos de la Iglesia, que nos defienden de los errores, è impedimentos, que nos pueden turbar nuestra sagrada comida, mas alli no havrèmos menester este reparo, ni lumbre de Fè: porque claramente verèmos todo lo que aqui creemos, sin podello dudar. El dosel que alli los cobijará, seràn las alas Divinas, que assi los ternà amparados debaxo de su sombra, como la gallina tiene à sus hijos; morando en ellos, y ellos en èl, gozoso de hacelles bien, y gozosos ellos de recibillo: sus deseos tan llenos, que no tienen mas que desear, y nunca ellos pensaron, ni desearon, que era tan grande el bien, que de la mano poderosa de Dios havian de recibir. Ellos estàn assentados à aquella Mesa Divina, y comiendo del Pan Celestial, sin velo ninguno: nosotros estamos acà en este miserable destierro. Y aunque somos dichosos, por comer del Pan que del Cielo vino, tenemos porque llorar, porque, ni sabemos comer, ni se puede comer acà tan bien como allà. Y no es maravilla, pues que esto es figura celebrada en este destierro, que mas es para despertar hambre, que para quitarla, y el cumplimiento de ella està alli donde està escrito:

(1) *Que seràn embriagados de la abundancia de la*

Ca-

(1) *Psalm. 35.*

Casa de Dios, y les darà à beber con el rio de su deleyte. Gozemos entre tanto, hermanos, de este deleyte, y suspiremos por aquel, agradezcamos este, alleguemonos à èl, y ternemos una prenda, y señal de que hemos de ser combidados del otro.

Estad muy atentos à lo que passa en este combite en este tiempo presente, y vereis una clara figura de còmo le irà à cada uno en el dia del juicio, que està por venir. San Agustín dice, que la Cruz donde el Señor fue Crucificado, no solo fue tormento de quien padecia, mas tambien fue silla de Juez, que daba sentencia. Dos culpados tenia à los lados este Juez, y al que conociò, y confesò sus pecados, y le dixo: (1) *Señor, acuerdate de mì, quando estuvieres en tu Reyno;* le perdonò, y aquel mesmo dia lo llevó al Parayso, y le hizo combidado de su Mesa Divina, compañero de los Santos, y de los Angeles, que comen à Dios, y se mantienen de èl para siempre. Dichosa fuerte por cierto, y copiosa paga de su confesion: y por el contrario, desdichado del de la mano izquierda, que por no hacer lo que el otro hizo, perdiò el combite de Dios, y fue sentenciado à ser manjar de la muerte, que lo pazca, y sin

aca-

(1) *Luc. 23.*

acabarlo estè siempre lamentando, mientras Dios fuere Dios. Pues aquello que en la Cruz passò, de ser salvo el que estaba à la mano derecha, y condenado el que à la izquierda, que fue figura de que el dia postrero, quando el Señor, que fue de los hombres juzgado, y condenado, venga en las nubes del Cielo con gran Magestad, y absuelva à los de la mano derecha, y condene à los de la izquierda: esto mesmo representa en esta Mesa Sagrada, mal de unos, bien de otros. Si hay ojos que lo sepan mirar, que piensas, hermano, que es Parayso? Es sentarse Dios, y decir: (1) *Venid, benditos de mi Padre, à possèer el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo.* Y que piensas, que es infierno? Ser alanzado un hombre de la Mesa de Dios llena de hartura, y lumbre, y echado en las tinieblas de fuera con la voz del Juez, que dice: *Apartaos de mi, malditos de mi Padre, al fuego eterno que està aparejado*: juntarse con Dios, es Parayso: apartarse de Dios, es Infierno.

„ Dime, Christiano, dice San Cypriano, tũ
„ que te apartas de este sagrado combite, en el
„ qual està Dios, no vès que yà dàs señal, en esta
„ vida presente, de lo que ha de acaecer en el terri-
„ ble

(1) *Matth. 25.*

„ ble dia del juicio, que està por venir? Tũ mis-
„ mo te apartas de Dios, tũ mismo dàs sentencia
„ contra ti, no te harà Dios injuria en apartarte de
„ si, aunque tũ mucho le ruegues, y todo el Cie-
„ lo, y la Tierra que te junte consigo, pues aora
„ tũ te apartas de el de tu propia voluntad, y con
„ tanta porfia, que aunque te rueguen Predicado-
„ res, y el mismo Dios, que te està combidando,
„ te haces tan sordo como si no valiesse nada con
„ lo que te combidan, ò como si pudieses valerte
„ sin el, ò como si Dios, que te lo ruega, no fue-
„ se nadie. Ay de ti, para en aquel dia en que
„ Dios entrerà en juicio contigo, y ferà la senten-
„ cia: (1) *El que ignorò, serà ignorado, el que de mi se
„ apartò, serà de mi alanzado.*

Otra señal tienen, por cierto, las ovejas de
nuestro Señor, que segun su flaqueza, se aparejan
para con limpia conciencia venir à comer de este
Pan Celestial, y este Pasto divino, conociendo, y
confessando sus culpas, y suplicando al Señor se
acuerde de ellos en bien, quando venga à juzgar
vivos, y muertos, y llegando se muchas veces re-
cibiendo su santissimo Cuerpo, van aprovechando
en la buena vida, y juntandose con el anima cada
dia mas à nuestro Señor. Este Pan, que del Cielo
de-

(1) *I. Cor. 14.*

decindió, obra en ellos desprecio de las cosas de la tierra, y levántales con su poderosa fuerza à que deseen las cosas del Cielo, y suspiren por ellas; porque como es Pan que desciende de alto, tiene virtud para subir al hombre à tan alto, como èl decindió: y así los inflama con el deseo de aquel eterno combite, que están ligeros para correr el camino de los Mandamientos de Dios, y fuertes para sufrir los trabajos, y tentaciones, de qualquier manera que sean. Todo lo tienen en poco, por ser participantes de aquellas verdaderas, y dulces palabras: (1) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones; Yo os dispongo el Reyno, como mi Padre lo dispuso à mí, para que comais sobre mi Mesa en mi Reyno.* Comen de esta mesa, y tienen hambre de aquella. De aqui cobran fuerza, y allí cobran el descanso. Este Pan Celestial les es pan para trabajar, y allí lo esperan para gozar, y viviendo aqui con el cuerpo, viven allí con el anima: como acaeció à Santa Monica, y à otros muchos, que habiendo acabado de comulgar, como recibió el Pan, que decindió del Cielo, fue inflamado su corazón en el deseo del Cielo, y como embriagada del vino de Dios, que havia bebido, comienza à dar voces, dici-

(1) Luc. 22.

ciendo: *volemos al Cielo, Fieles, volemos al Cielo.*

Què maravilla que, pues aqueste Sol criado, hiriendo con sus rayos en la tierra lloyida, levanta con su calor los vapores de ella, trayendolos àzia sí, y haciendolos subir à lo alto, que Jesu-Christo nuestro Señor, verdadero Sol de Justicia, Criador de estotro Sol, levante con la fuerza de su amor el anima, que està lloyida con gracia, y humedeciendo el corazón, y ternura, la haga subir sus deseos à lo alto del Cielo, y olvidada la baxeza de acá, la encienda en amor de la Casa del Cielo, donde Dios mora, y la haga decir, como otro David: (1) *Quan amadas son tus moradas, ò Señor de las virtudes! Mi anima codicia, y en gran manera desea los Palacios del Señor: mi corazón, y mi carne se gozaron en Dios vivo, (ò como dice otra letra) llamaron, ò alabaron à Dios vivo.* En otra parte dixo David: (2) *Mi anima, y mi carne huvieron sed;* porque el anima encendida con amor del Señor, y la carne afligida, y mortificada con la penitencia, entrambos desean à Dios, y quando reciben este Divino Sacramento, entrambos se gozan en Dios, y entrambas desean estar en el Cielo, y con entrañable suspiro dicen lo que se sigue: (3) *Èl*

Tom. VI.

(1) Psalm. 83. (2) Psalm. 62. (3) Psalm. 83.

pajaro hallò casa para si, y la tortolilla nido donde ponga sus hijos: Y entiendo yo, mi Dios, y Señor de las virtudes, que tus Altares son para mi nido, y casa, y suspiro por ir à ellas, Rey mio, y entretanto que yo voy, considero la buena dicha de los que moran en tu Casa, y no con embidia, sino con alabanza tuya, y deseo verme con ellos. Digo, que son Bienaventurados los que moran en tu Casa, Señor, y que son tantas las magnificencias que haces con ellos, son tan grandes las perfecciones que ven en ti, que ni estarán ociosos, ni tendrán estrañas ocupaciones, mas en los siglos de los siglos te alabaràn. Mas aunque el Christiano, que acá mora en obediencia, y deseo de ti, no es tan bienaventurado como aquellos que te ven cara à cara, mas cabele parte de aqueste nombre, y digo, que es bienaventurado el varon, del qual Tú eres su arrimo, y fortaleza, y con tu gracia tiene fuerza, que aunque la propia inclinacion, y cosas de este mundo tiren de él àzia abaxo, queriendo hacer, que se huelgue, y tome gusto de las cosas de la tierra, él no anda por estos caminos, mas tiene puestas en su corazon tus caminos, y subimientos para ti, despreciando todos los impedimentos, y con obras, y verdaderos deseos va cada dia subiendo mas, y mas àzia ti, ni le estorvan los impedimentos de aqueste valle de lagrimas,

mas, ni lo prospero, ni lo aduerso: por todo passa, para guardar aqui tu Ley, y para llegar à tu sagrado combite, y esto tiene en su corazon, y por consuelo en esta vida; y como el Señor inspira estos deseos, y dichosa hambre de comer de Dios à su Mesa allà, y acá corresponde à los tales deseos con particulares favores, dando gracia, el que diò la Ley, para que la cumplan, y confortados con ella, caminan aqui de virtud en virtud, hasta que vean al Dios de los Dioses en la Celestial Syon.

Claman al Señor, suplicandole oya sus oraciones, y cumpla sus deseos, y diganle: Señor de las Virtudes, oye mi oracion: oyela con tus orejas, Dios de Jacob, Defendedor nuestro, mira en la faz de tu Christo: miralo sentado à tu diestra, abogando por nos: miralo aqui entre nosotros, encendiendo nuestro corazon, levantandolo à ti: miranos por él, pues nos redemiste por él, y cumple el deseo que nos has dado, y estimacion de tu Casa, que tenemos por mejor un dia en tus Palacios, que millares de dias en qualquiera parte: mas quise ser el menor, y estar en el umbral de la Casa de Dios, mas que morar en las moradas de la maldad, y de los pecadores. El umbral de la Casa del Cielo, es la Sagrada Comunión, porque por ella suben allà, y sin comparacion, vale mas el bien, el deleyte, y la honra, que en este

umbral hay, que todos los bienes, y placeres que dan los pecados à los pecadores. El Señor ama la misericordia, pues nos diò este Manjar: ama la verdad, pues como lo prometì, lo cumplì: y Dios es nuestro Sol, y nuestro Escudo; porque no solo nos alumbra, y alienta de dentro, mas nos defiende de los males de fuera, y nos darà su gracia, y su Gloria: à los malos castigarà, y no dexarà sin galardón à los que viven sin hacer daño à otros. Y despues de mucho pensado, y enseñado, Señor, por tu Espiritu, digo, que bienaventurado es aquel hombre que espera en ti. Si bien hay en este mundo, si cosa que desear, si placer, si contentamiento, aquel lo tiene, que de presente recibe con buena conciencia à tu sacratissimo Hijo, y con esta prenda tiene esperanza, acompañada de buenas obras, que despues de este destierro, lo llevaràs à tu Gloria.



TRATADO XV.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus: escam dedit timentibus se. Psalm. 110.

Hizo memoria de sus maravillas el misericordioso Señor, y Hacedor de misericordias: diò Manjar à los que le temen.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

Quando alguna cosa, muy grande, subitamente se ofrece, y primero no es creída, como lo havia de ser, suele causar grandissima admiracion: y por esso se tiene por costumbre, quando alguna cosa grande se tiene de decir, que precedan algunas cosas pequeñas, y ir así creciendo poco à poco, hasta venir à decir la cosa que quieren, (como el que sube una altura muy grande por unos escalones pequeños) y entonces,